DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

Año 3º—Tomo 4º | DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1885. | Núm. 23

CAROLINA CEPEDA

CANTATRIZ ESPAÑOLA

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*Educación de la mujer*, por Martina Castells.—*Flaquezas de ellos. Pepito el pollo*, por Manuel Fernández Juncos.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*Decepción* (inédita), por Manuel M. Flores.—*En memoria de Manuel M. Flores*, por Juan de D. Peza.—*Hernán Cortés*, por Eduardo del Valle.—*Drama íntimo*, por Juan Tomás Salvany.—*Un viaje de novios* (continuación). Novela original de Emilia Pardo Bazán.—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Carolina Cepeda.—Retrato del Gral. Carlos Diez Gutiérrez.—Sócrates apurando la cicuta.—Retrato de Manuel M. Flores.—La niña y la alondra.

EDUCACIÓN DE LA MUJER.

QUÉ es la mujer? Un sér preciso, indispensable en la sociedad, á quien debe la vida la humanidad entera, que á todos proporciona mayor ó menor felicidad.

En la edad antigua se nos presenta en primer término el Asia esclavizando á la mujer, despreciándola, sin concederla ningún derecho; cuando la mujer dejaba de ser esclava del padre, pasaba á serlo del esposo, con el cual solía unirse cuando aquella contaba sólo ocho años.

Para formarnos idea de lo que allí ocurría, recordemos tan sólo que la mujer se vendía á pública subasta y era cedida al mejor postor; no le quedaba siquiera el derecho de considerarse pura, pues para quitarle tal vanagloria la obligaban, cuando menos una vez en la vida, á sacrificarse en templos, como el de Milita, consagrados á un culto infame; llegando esta idea á arraigarse tan hondamente en las costumbres, que se consideraba denigrada la pobre mujer que no merecía ser escogida para tal objeto.

Sin embargo, la mayor parte de los pueblos de la antigüedad concedieron á la mujer algunos derechos y alguna instrucción relativa á las tareas que desempeñaba en aquellos tiempos. La mujer podía llamarse libre, y de tales concesiones no tuvieron que arrepentirse, por cierto; los pueblos ateniense y espartano ofrecen de ello testimonio elocuentísimo; trataron á la mujer, con esclavitud el primero, concediéndole atenciones y libertad el segundo. Atenas fué, por decirlo así, la tierra clásica de las mujeres públicas; Esparta, la tierra de la virtud severa, noble y acrisolada. Y sin embargo, en esta misma Esparta, en donde, como queda dicho, no se negaban ciertas atenciones á la mujer, en Esparta, se probaba bárbaramente la robustez del recién nacido; se desechaban siete niñas de cada diez acabadas de nacer, ya por su debilidad, ya porque se consideraban sus padres sin recursos para alimentarlos.

Mas no nos detengamos en esos tiempos. Preciso será que avancemos más por el libro de la Historia si queremos ver á la mujer ocupando el lugar que le corresponde. Afortunadamente en la edad moderna la consideración á la mujer fué siendo mucho mayor; su educación fué progresando. Aún no había adelantado mucho á principios del siglo pasado, en cuya época Mad. de Manteinon, esposa y consejera de Luis XIV, de Francia, se ocupó con ahinco de la educación y enseñanza de la mujer; pero ésta quedó limitada y confiada á los conventos. Procuraba instruir á las profesoras que admitía, para que éstas trasmitiesen su educación á las jóvenes confiadas á su cuidado.

Durante el tiempo trascurrido, ha sido suficiente el número de mujeres célebres en distintos ramos, para que nos inclinemos á pensar que es conveniente el progreso de la educación de la mujer: hemos tenido ocasión de juzgar los inconvenientes de su ignorancia y las ventajas de su instrucción, para esperar que en los tiempos venideros el hombre, dictador de la ley, será el primero en fomentar la educación de la mujer, sujetándola sí á justos pero no mezquinos límites.

Aceptada como un hecho irrecusable la influencia decisiva que la mujer ejerce en los destinos del sér humano, desechada la idea de su esclavitud y reconocida la necesidad de su esmerada educación física, moral é intelectual, por inducirnos á ello, de una parte el progresivo avance de la civilización, y de otra los resultados de la experiencia, y convencidos, en fin, de que el hijo recibe de su madre la mayor parte de lo que posee, ¿dudaremos aún de la imprescindible necesidad de hacer á la mujer fuerte y robusta, para que fuerte y robusto sea el fruto de sus entrañas; de inculcar á la mujer los principios de una moral para que pueda trasmitirla al hijo á quien dió la vida; de dar, en fin, á la mujer una educación esmerada, una instrucción conveniente, con el objeto de que el hijo la reciba de su propia madre y no se vea precisado desde su más tierna edad, precisamente en la época en que más necesarios le son las atenciones y cuidados maternales, á abandonar tan cariñoso regazo, para adquirir en otra parte la educación que ésta no puede proporcionarle?

No pido para la mujer libertad exagerada; no soy de opinión que á la mujer se la considere igual que al hombre; que tenga voto, que hable en las Cortes, que pretenda ser ministro. ¡Lejos de mi mente tan absurdas pretensiones! Mi único deseo, mi sola ambición, es colocarla en circunstancias favorables, para que pueda cumplir su noble, honrosa y santa misión en la sociedad: que se vea respetada, que sea apreciada de todos porque á todos cause bien, y que realmente sea la base del bienestar de la sociedad.

Más adelante, cuando esté en disposición de atender á su hijo, la higiene le enseñará que la limpieza facilita la traspiración cutánea y aumenta la robustez; que al envolver á su hijo no debe hacerlo comprimiendo sus miembros, pues priva al tierno infante de su crecimiento y le pone en circunstancias de adquirir conformaciones viciosas; que la misma lactancia ha de subordinarse á ciertas reglas para no producir desórdenes digestivos en el tierno niño, y para alejar de la madre el riesgo de quebrantar su propia salud, viéndose obligada á recurrir á la lactancia mercenaria, que sabido es de todos vosotros la funesta influencia que tiene sobre la vida del niño. En París, donde la lactancia mercenaria es la que más priva, demuestra una respetable estadística que de los 54,000 niños que próximamente nacen todos los años, *más de la mitad* mueren antes de llegar á los cuatro años. En Moscow (Rusia), donde no sólo la mujer sino que también el hombre, viven en un atraso lamentable, allí teneis, según el Dr. Valcourt, que la mortalidad de los niños pasa de un 80 por 100, siendo así que según Husson no llega al 12 por 100 en Escocia.

La favorable reacción que en la actualidad se opera en las principales ciudades de Europa en favor de la instrucción de la mujer, hará seguramente que esa horrible mortalidad de los niños esté en razón inversa del grado de ilustración de la madre.

Y es que la madre que se encuentra en estas circunstancias, la madre que tenga conocimientos de higiene, en todo lo que se refiere al aseo del niño, á su dentición, al uso de los andadores, al de las prendas de vestir, al ejercicio, á los juegos y á la alimentación, se regirá por los principios más sanos y adecuados para dirigir el período de formación del niño.

Y ya que he hablado del ejercicio, no quiero perder la ocasión de decir que creo de imprescindible necesidad aprenda la mujer elementales nociones de *Gimnasia*, de esa utilísima rama de la higiene, que tan descuidada se halla, por desgracia, en nuestro país, contrastando ésto con lo que sucede hoy con las demás naciones, donde va siendo obligatoria su enseñanza, no sólo en los colegios de los niños, sí que también en los de niñas; porque á la par que le es útil á ella misma, le servirá para contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones físicas de sus hijos.

Después de la necesidad de que la mujer sea fuerte y robusta, brota la no menos imperiosa de que esté poseida de una sana moral y de no escasa ilustración, para lo cual apuntamos como indispensables en ella los conocimientos siguientes:

Escritura, *Gramática*, *Aritmética*, *Geografía*, *Nociones de Historia Natural y de Anatomía y Fisiología*, *Higiene*, *Física* y *Química*, exponiendo el por qué á cada una de estas materias; y acabamos, por fin, diciendo, que la madre debe trasmitir sus conocimientos á los hijos, sea cual fuere su sexo, durante sus primeros años; que al demostrar éstos inclinación especial para la ciencia ó para el arte, debe fomentarse en lo posible dicha inclinación, tanto en la niña como en el niño, ya que ello ha de reportar grandes beneficios á la mujer casada y muchos más á la mujer soltera, cual queda también á grandes rasgos demostrado.

Foméntese, pues, la educación de la mujer. Recuérdese que si se dice en medicina *Omnis cellula a cellula*, la mujer depende y dependerá siempre de otra mujer; por lo tanto, edúquese la primera, principie su instrucción desde ese momento, y aumentando cada dia, llegará á perfeccionarse, hasta que al fin consigamos que una hija, al heredar los intereses materiales de sus padres, haya heredado antes de su madre su educación física y moral y su primera instrucción.

†MARTINA CASTELLS.

FLAQUEZAS DE ELLOS.

PEPITO EL POLLO.

Examínale: ¡oh idiota! nada sabe:
Trópicos, éra, geografía, historia,
Son para el pobre exóticos vocablos.

JOVELLANOS. *Sat.*

I.

Con la frente apoyada entre ambas manos y puestos los codos sobre una mesa de *no pintado pino*, estaba yo—hace algunos dias—buscando en mi imaginación asunto para escribir un artículo de costumbres.

Largo tiempo permanecí en aquella postura mirando al tintero de hito en hito, como si de él hubieran de salir las ideas que me faltaban para dar principio á mi trabajo; pero ya sea porque este género de escritos es de por sí difícil y espinoso, ya porque algunos dias

suele no estar la musa muy en punto,

lo cierto es que no me fué posible concebir un plan arreglado á mis deseos, por más que apelé al consabido recurso de morderme las uñas y rascarme fuertemente la cabeza, como suele hacerse en casos semejantes.

Púseme luego á pasear á lo largo de mi habitación, sin conseguir que esta diligencia me ofreciese mejores resultados que las anteriores, y ya trataba de poner en práctica otro nuevo recurso, cuando sentí que llamaban con repetidos golpes á la puerta.

Poco después apareció ante mí la acicalada figura de *Pepito Pulido*, joven á la moda—como ahora se dice—y muy conocido en todos los círculos viciosos de la vecindad.

Acercóse pausadamente, saludó con zalamería, y tendióme su mano fria y delicada, provista de larguísimas uñas, bruñidas y aguzadas con nimia escrupulosidad.

—¡Hola, Sr. Fulano!—me dijo—¿cómo está vd?

—Perfectamente, caballerito; y vd. ¿cómo va?

—Por ahí me ando.... como siempre,—dijo pasándose cuidadosamente la mano por el ensortijado *tupé*.

Y luego continuó:

—Hoy venía donde vd. con un empeño.

—Veamos en qué puedo servirle.

—Quiero que *saque* vd. unos versos para la señorita H.

—Dificilillo me parece, porque el verso no es de mi cuerda. Además, yo no tengo la dicha de conocer á esa joven.

—Poco importa; yo le daré á vd. todas las noticias é informes que desee.

—Bien, pero ¿á título de qué ó con qué objeto quiere vd. que yo vaya á importunar á esa señorita?

—Con objeto de enamorarla.

—Pero, hombre de Dios, ¿no ve vd. que soy casado?

—Es que los versos deben ir firmados por mí y remitidos por mi propia cuenta.

—¡Acabáramos!

II.

Fácilmente se comprenderá el disgusto que me causarían la inoportuna visita del joven Pulido y su ridícula pretensión.

Hice, no obstante, todo lo posible para disimular mi justo enojo, y en cuanto á los versos, traté de excusarme cortesmente alegando mi pobreza de ingenio y mi escaso valimiento para con las señoras Musas. Hícele presente al mismo tiempo la eficacia de las declaraciones de amor hechas en prosa á viva voz, y para en caso de que insistiera en la tentación de querer hacerlas en verso, le recomendé el *albeitar* del lugar y el *campanero* de la parroquia, como grandes lumbreras de la poesía erótica de alquiler.

De esta manera conseguí que me dejara en paz el amartelado *pollo*, y se fuera con la pretensión á otra parte.

Volví luego á mi trabajo mental, y después de nuevos é inútiles esfuerzos, resolví hacer el retrato de Pepito Pulido para agregarlo á mi ya comenzada colección de tipos.

Podrá ser, si se quiere, un *abuso de confianza* eso de retratar á una persona sin su consentimiento; pero ¿acaso no lo es también el molestar á un vecino en medio de sus meditaciones, para una cosa tan imprudente y baladí?

Quédese, pues, lo uno por lo otro, y conste en todo caso que de él ha partido la provocación.

III.

Pepito Pulido es un *pollo* implume é imberbe, que anda en posición bípeda y vertical porque así vienen siempre pintados los figurines de la *Moda*, que son para él la suprema ley. Tiene veinte años de edad, figura raquítica y afeminada, pálido semblante, largas orejas y el cabello neciamente peinado, con mil caprichosas vueltas que suponen largas horas de tocador.

Su traje varía con frecuencia, siguiendo los preceptos de aquella versátil deidad, madre del Lujo, á quien rinde Pepito una estúpida y servil adoración.

Para él toda la ciencia se encierra en un figurín de modas, y un buen sastre viene á ser el *non plus ultra* de la sabiduría universal.

—El dia que todos los hombres—dice—se parezcan á los figurines y vistan exactamente igual á ellos, la humanidad habrá llegado á su último grado de perfección.

Abrigando Pepito semejantes ideas, y teniéndose por uno de los sacerdotes encargados de propagarlas, pueden figurarse mis queridos lectores con cuánta solicitud y cuidado repasará las columnas de *La Moda Elegante* y *La Tijera Ilustrada*, periódicos que reciben quincenalmente de Europa el sastre de la esquina y la costurera del piso bajo.

El político entusiasta, el hábil diplomático, el diligente noticiero, el cesante que sueña con destinos y el necio vanidoso que aguarda un título ó una cruz sin merecerlo, no esperan con tanta ansiedad la llegada del vapor-correo como la espera nuestra tipo, para informarse de los nuevos adelantos hechos en la *ciencia* de vestir, y aplicarlos en seguida á su elegante persona.

No hace mucho tiempo que en uno de aquellos periódicos encontró Pepito un pintado figurín que tenía la cabeza descubierta, con objeto de ostentar sin duda la caprichosa forma del peinado. Algo hubo de chocar á nuestro pollo esta particularidad del figurín; pero, fiel á sus principios, bien pronto se decidió á imitarle hasta en sus menores detalles.

Buscó al efecto el traje que le pareció más adecuado, peinó á la nueva usanza sus perfumados cabellos, dió tortura á su garganta con un acartonado cuello, púsose luego una corbata de color *atrevido*, con problemático lazo, y echóse á andar por esas calles de Dios, más orgulloso y satisfecho de sí mismo que el vencedor de Austerlitz después de aquella sangrienta y descomunal batalla.

Deteníase con frecuencia en las esquinas y en los parajes más visibles de la población, y tomando la misma postura que indicaba el malhadado figurín, permanecía horas enteras con el sombrero en la diestra mano y la cabeza á la intemperie, dando que reir á las personas que pasaban, quienes solían tomarle por un loco ó por la estatua viva de la estupidez.

Esto mismo siguió haciendo el joven petrimetre por espacio de quince dias, al cabo de los cuales logró pescar un soberbio tabardillo que le tuvo á las puertas de la muerte.

IV.

Digamos algo ahora de la educación y dotes morales é intelectuales de nuestro tipo.

Pertenece Pepito á una familia acomodada, que si no es muy rica, tiene á lo menos lo necesario para vivir deshagodamente. Sus padres intentaron darle una carrera científica, y al efecto le enviaron á un colegio de la Capital para que hiciera en él los estudios preparatorios.

Seis años estuvo allí, bien á pesar suyo, y después de perder otros tantos cursos sin interrupción, suplicóle á su padre que le sacara de aquel establecimiento, asegurándole que estaba ya cansado de ciencias y de libros.

—Pero ¿es posible—le replicó el buen anciano—que así dejes los estudios, después de haber gastado inútilmente la mitad de mi fortuna?

—Qué quiere vd., papá; yo no le tengo afición á la medicina.

—Pues serás abogado; lo mismo da.

—Es que tampoco me gusta esa profesión. ¡Luego, hay tanto que estudiar!...

—Pues bien; estudiarás para cura.

—No tengo vocación.

—¿Y para ingeniero?

—Tampoco.

—Pues entonces, ¿cuáles son las carreras que más te agradan?

—Las carreras de caballos.

Dejo á la consideración de mis queridos lectores el efecto que causaría al infortunado padre esta respuesta dada por el hijo en quien tenía cifradas sus esperanzas.

El primer movimiento del anciano fué el echar mano á un garrote, con la no muy sana intención de moler las costillas al desaplicado estudiante; pero logró al fin reportarse, merced á la oportuna intervención de varios amigos, y bien pronto el amor paternal venció en su ánimo la justa indignación de que se hallaba poseido.

Por otra parte, el chico no había dejado de adelantar algo durante su permanencia en la Capital; pues aunque en punto á instrucción no estaba más aprovechado que el dia en que salió de la casa paterna, había adquirido en cambio cierta desenvoltura propia de aquel centro: fumaba cigarrillos y echaba el humo por la naríz; bebía cerveza sin arrugar el semblante; disputaba en las aceras; hacía ruido en el teatro; iba á los bailes de ignominia; reía á carcajadas en los templos; manejaba el bastón con mucha gracia y usaba lentes sin necesidad. Pasaba en los cafés por un buen *tercio;* en las mesas de juego por un buen *punto;* en los billares por un buen *taco*, y hasta en los bailes y reuniones solía pasar Pepito por lo que se llama un *pollo de sociedad.*

No hay para qué decir que nuestro héroe volvió á su pueblo con grandes ínfulas de sabio, y henchido de vanidad y presunción.

Para él, desde el alcalde que llevaba las riendas del gobierno, hasta el tio Cristóbal que llevaba las del carro de la limpieza, todos eran unos babiecas. Hasta llegó á avergonzarse de su mismo padre, porque usaba pantalones anchos, siendo así que la última moda ordenaba llevarlos estrechos como funda de paraguas.

Pocos dias después de su llegada, recibieron casi todas las muchachas casaderas de la vecindad una carta concebida en los términos siguientes:

«Mi ha dorada Señorita: la abrazadora yama que su angelicar beyesa á ensendido en mipecho no es posible que se á page si de hesa boca de corral y perlas no sale el barsamo tranquilizador que me cure la amorosa yaga que me han echo esos brillantes luseros que hiluminan el filmamento de su hermosíma cara.

«¡Ay Señorita! si vd. fuera capaz de comprender toda la estensión de mis amorosas fatigas no fuera tan hingrata con el que la hiso dueña de su abrazado corason y es para el suspirado *sí* para ser el más feliz de los irracionales su apasionado amante.—*Pepito Pulido.*»

Esta *fogosa* epístola que nuestro pollo tenía por el más perfecto modelo de las declaraciones amorosas, es obra de uno de sus condiscípulos que pasaba por muchacho de disposición y de talento.

Pepito la adquirió en el colegio, mediante algunas monedas que su padre le había enviado para libros, y desde entonces ha hecho y repartido algo más de un centenar de copias sin variar en ellas más que la fecha y la dirección.

De las respuestas que obtuvo la erótica circular de D. Pepito, sólo copiaré á continuación una que me pareció la más discreta y acertada. Dice así:

«Muy señor mio: Por su carta de ayer he tenido noticia del horroroso estrago que viene haciendo en su inflamable pecho el fuego destructivo del amor.

«Mi sensible corazón no ha podido permanecer indiferente á tan infausta desgracia, y estoy decidida á remediarla en todo lo que me sea posible sin mengua de mi reputación.

«Al efecto, puede vd. venir por esta su casa al anochecer, y situarse con cautela debajo de la ventana que hay hacia el lado izquierdo del zaguán. Por mi parte, he dado ya las instrucciones á Petra, mi criada de confianza, para que luego, al punto..... le deje caer encima el agua del fregadero, con la cual presumo que se apagarán instantáneamente esos volcánicos incendios que tanto le hacen padecer.

«Vea vd. cuánto le compadece y le estima su atenta servidora.—*Clara.*»

Desazonado y corrido nuestro pollo por el mal éxito de su amorosa misiva, y atribuyendo este resultado á la forma prosaica de la carta y no á los desatinos que contenía, rompió en menudos pedazos el modelo, y se propuso emplear en adelante la forma poética, como la más propia para comunicar los ardorosos impulsos de su *ignífero* corazón.

Desde entonces anda importunando á los poetas para que le *saquen* versos, prometiendo pagar él los materiales y la hechura, si es preciso, y abriga el muy camueso la esperanza de hacer una buena conquista por medio de la poesía erótica de encargo ó de alquiler.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS.

CRÓNICA MEXICANA.

La graciosa opereta francesa *Babolín*, estrenada en Arbeu, ha sido la novedad teatral de estos dias. El éxito fué muy lisonjero y la nueva obra dará muchos llenos á la empresa. El libreto, escrito por Ferrier y Prevel, encierra diálogos llenos de picante gracia y chistes de primer orden. La parte musical, debida á la inspiración de Varney, es ligera, amena y brillante. Todos los artistas se lucieron en el desempeño de la obra, y la orquesta estuvo muy acertada, bajo la hábil batuta del maestro Luis Arcaraz. Llamó mucho la atención del público el lujo con que se puso en escena la obra, y sobre todo los ricos trajes que ostentaron la Lluch y la Montañés; trajes que hubiera encontrado irreprochables la Théo, y hasta Sara Bernhardt. No había conocido este público una empresa tan galante y espléndida, como la empresa del teatro de la calle de San Felipe. Después de iluminar el vestíbulo del teatro con el fantástico resplandor de la luz eléctrica, y adornar el pórtico con guirnaldas de flores, las damas fueron obsequiadas con bouquets y una pieza musical. El teatro Arbeu está delicioso los viernes: la concurrencia es selecta y numerosa, y el coliseo se viste de gala con banderas mexicanas y españolas, escudos y diferentes bellas alegorías.

En el teatro Nacional sigue atrayendo la Moriones á sus entusiastas admiradores, que son incontables. La inteligente artista se adapta á cuantos papeles representa. En *El Barberillo de Lavapiés* aparece una chula tan sandunguera, como sólo se ve en la calle de Toledo en Madrid; y en Carmen, ni la más retrechera sevillana del barrio de Triana la supera en gracia. La Moriones derrama sal por donde pasa, pero es una sal que no asusta á los supersticiosos. Los trajes que luce son valiosos y del mejor gusto. El empresario Sr. Joaquín Moreno está preparando algunas funciones nuevas, estrenándose hoy *Rip Rip.* El secreto de conseguir llenos es dar obras nuevas: ya lo van comprendiendo los empresarios. El teatro Nacional se ve muy favorecido los dias de fiesta: la aparición de la Moriones en la escena ha despertado al público de su atonía. El escenario era una necesidad en la vida de la Moriones, como la Moriones era una necesidad en nuestra vida teatral. ¡Con qué alegría volvió á pisar las tablas la bella artista. Sentía la nostalgia del aplauso, vivía triste cual el ruiseñor condenado á enmudecer. La Moriones fuera de la escena languidece como las flores de estufa trasportadas á gélido suelo. La alondra necesita la luz del alba; la Moriones la luz artificial; ambas se enamoran de la luz, y mueren si les falta. Es duro para una artista ocultarse en ignorado hogar y vegetar sin glorias, sin triunfos, sin emociones, haciendo la rutinaria vida de los seres vulgares que aceptan sin protesta la prosa á que estamos sentenciados, porque no se han elevado jamás á más altas esferas. La artista y el héroe necesitan combate: una artista sin escenario es un guerrero sin enemigos. La artista necesita laureles como el guerrero trofeos. No le quiteis á la artista el escenario, porque será más desgraciada que una reina sin trono.

En el Teatro Principal está funcionando una compañía de actores mexicanos bajo la dirección de Servín. Hállanse animados de buenos deseos para complacer al público, pues tienen en su repertorio lo mejor del teatro moderno. El domingo pasado se representó por vez primera en esta capital, un bellísimo drama de Manuel José Othón, inspirado poeta potosino y colaborador de *El Album de la Mujer.* El drama merece, bajo todos conceptos, el aplauso con que ha sido acogido, pues su versificación es correcta, vigorosa y fluida. Felicitamos sinceramente al elegante vate, y deseamos honre el teatro mexicano con nuevas joyas.

En México pueden sostenerse perfectamente tres teatros si los empresarios saben serlo.

El teatro es una escuela cuando los autores de sana conciencia lo aprovechan. Por ésto ha dicho Victor Hugo: *il ne faut pas que la multitude sorte du théâtre sans emporter avec elle quelque moralité austère et profonde.*

El primer teatro de piedra fué construido en Atenas, en tiempo de Esquilo, y llevó el nombre de Teatro de Baco, viniendo á reemplazar á un viejo teatro de madera que hasta entonces había existido. Los teatros se hacían de tal extensión antiguamente, que podían contener 150,000 espectadores: todo un pueblo se colocaba en estos vastos anfiteatros, cuya altura dominaba los demás edificios de la ciudad, y desde donde se veían las montañas vecinas, el mar y amplios horizontes que formaban el cuadro de la escena. Los antiguos conocie-

ron también las decoraciones, distribuidas de modo que el objeto que había de atraer más la atención ocupase el centro. En el fondo del teatro colocaban lo que hoy llamamos accesorios, ó sea la decoración pintada en relieve.

***

La Junta nombrada en la reunión de españoles que se celebró el 18 de Enero de este año, para promover en esta República una suscrición á favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía, ha terminado su brillante misión, habiéndose recaudado la suma de $ 69,703.02 que se han enviado á España, descontados los gastos respectivos. Por este resultado puede verse que México figura á la cabeza de las naciones que con más esplendidez han contribuido al alivio de los desgraciados. Esto no nos sorprende en manera alguna, conocido como es el patriotismo de la colonia española y los caritativos sentimientos de los mexicanos, que nunca son indiferentes á los cataclismos que en España acontecen, por ser ésta una nación tan amada de ellos.

***

El paseo de la Alameda se halla en moda los domingos, y las principales familias lo frecuentan de diez á doce de la mañana. Débense las notables mejoras que en dicho paseo se han introducido, á la actividad y celo del Sr. Ireneo Paz, que con gran oportunidad ha sabido embellecer tan ameno punto de reunión.

***

El lunes último se verificó, en el vasto salón de sesiones de la Sociedad de Geografía y Estadística, la velada que el Liceo Hidalgo, primera asociación literaria del país, consagró al eminente poeta erótico Manuel M. Flores, muerto el 20 de Mayo próximo pasado.

Agrupáronse en el Liceo algunos de los más conocidos literatos de México, pues allí estaban los Sres. Francisco Pimentel, Ignacio M. Altamirano, José M. Vigil, Luis Gonzaga Ortiz, Luis Malanco, Francisco Sosa, Juan de Dios Peza y otros cuyos nombres no recordamos.

A las cinco y media de la tarde el Presidente Pimentel anunció que comenzaba la sesión, y concedió la palabra al Sr. Sosa, quien leyó un extenso, concienzudo y galano discurso, en que resumió las principales bellezas que campean en los versos de Flores, sin omitir los más culminantes rasgos biográficos del poeta, al que denominó, fundándose en juicios de propios y extraños, el primero de los eróticos mexicanos.

Terminada la lectura de dicho discurso, tocó su turno al Sr. Juan de Dios Peza, que leyó, como él sabe hacerlo, es decir, colocándose á la altura de los primeros lectores de España, que lo están siendo actualmente Rafael Calvo y Fernández Grilo, la poesía que hoy publicamos en su lugar correspondiente, y que fué saludada con nutridos y entusiastas aplausos. El egregio Flores merecía tal cantor.

VESTINA.

DECEPCIÓN.

(INÉDITA.)

¿Y es verdad? ¿Es verdad? ¿La horrible ausencia
Con su ala de tinieblas ha borrado
La estrella de tu amor? ¿Tan prontamente
Han mi nombre tus labios olvidado,
Y en ellos para siempre
El fuego de mis besos se ha apagado?

¿Así cual la amistad y la fortuna,
Y todo lo impostor que en otro tiempo
En sus pérfidos brazos me tenía,
También me abandonaste?..... Llegó el dia
En que echaras también por importuna
De tu memoria la memoria mia?

Bien está si es así. ¡Rota y sangrienta
Mi alma desventurada
Sobre su decepción yérguese altiva,
Y á todo bien y compasión esquiva
Ni al cielo ni á la tierra pido nada!

Bien está si es así. Cuando sañuda
Azota el árbol tempestad sombría,
Si romperle no puede, le desnuda
De la pompa y verdor que le cubría;
Así la adversidad, cuando desata
Su tempestad de muerte sobre el hombre,
Amor, fortuna y amistad y nombre
Como frágiles hojas le arrebata.

Y el hombre queda solo en su desierto;
Vivo para él, para los otros muerto....

Y ahora, mi corazón, te quiero solo
En esta noche de orfandad y espanto
A que el destino lóbrego me lanza,
Solo como el dolor y el desencanto,
Solo, sin una chispa de esperanza
Ni una gota de llanto! . . . . . .
. . . . . .

Y era ese amor la ráfaga postrera
De mi encantado sol de primavera;
La última flor que mi cansada vida
Embalsamaba con celeste aroma,
El último arrullar de la paloma
Que en los verjeles del amor anida;
La última copa coronada en flores
Que á mi insaciable corazón brindara
La dicha en el festín de los amores.
Besos, suspiros, lágrimas, caricias,
Indecibles deleites, embriagueces,
Ya todo lo apuré.... Ahora bebamos
Sin temblar, del veneno hasta las heces. . . .
. . . . . .

Mi sol, mi último sol, sí, tú alumbraste
Horas de amor sin nombre y embelesos
Que la dicha envidió, tú iluminaste
Sus lágrimas divinas y abrasaste
Con tu llama de fuego nuestros besos!....

La amaba, sí, la amaba. Al mismo tiempo
Que para tanto amor sentíame poco,
Y la veía pasar dentro de mi alma
Cual ardiente visión de un sueño loco;
Al mismo tiempo, sí, que entre sus brazos
En su férvido seno me adormía
De sus quemantes besos al arrullo,
En mi gigante corazón sentía
De aquel amor el infinito orgullo!

Ahora todo acabó. Soplo de muerte
Pasó sobre la lira del poeta,
Rompió sus cuerdas, apagó su nombre,
Y en la fúnebre playa del olvido
Dejó la tempestad náufrago al hombre.
Mas basta, corazón! Te quiero grande,
Última sea esta lágrima de fuego
Que te arranca el recuerdo. ¿Qué le importa,
Qué le importa la luz al que está ciego?

¿Qué te importa el fulgor de aquellos dias
Si vives en la noche del desierto?
¿Qué importan al dolor las alegrías?
¿Qué te importa pensar en que vivías
A tí que estás para la dicha muerto?...

Quédate solo con tu amor postrero,
Mi fiero corazón!... lámpara hermosa
Ardiendo en las ruinas de un santuario
Sin Dios y sin altar; queda encendido,
Amor, último amor á mi Rosario,
Como mi alma inmortal y solitario,
Impasible y fatal como su olvido.

México. † MANUEL M. FLORES.

EN MEMORIA DE MANUEL M. FLORES.

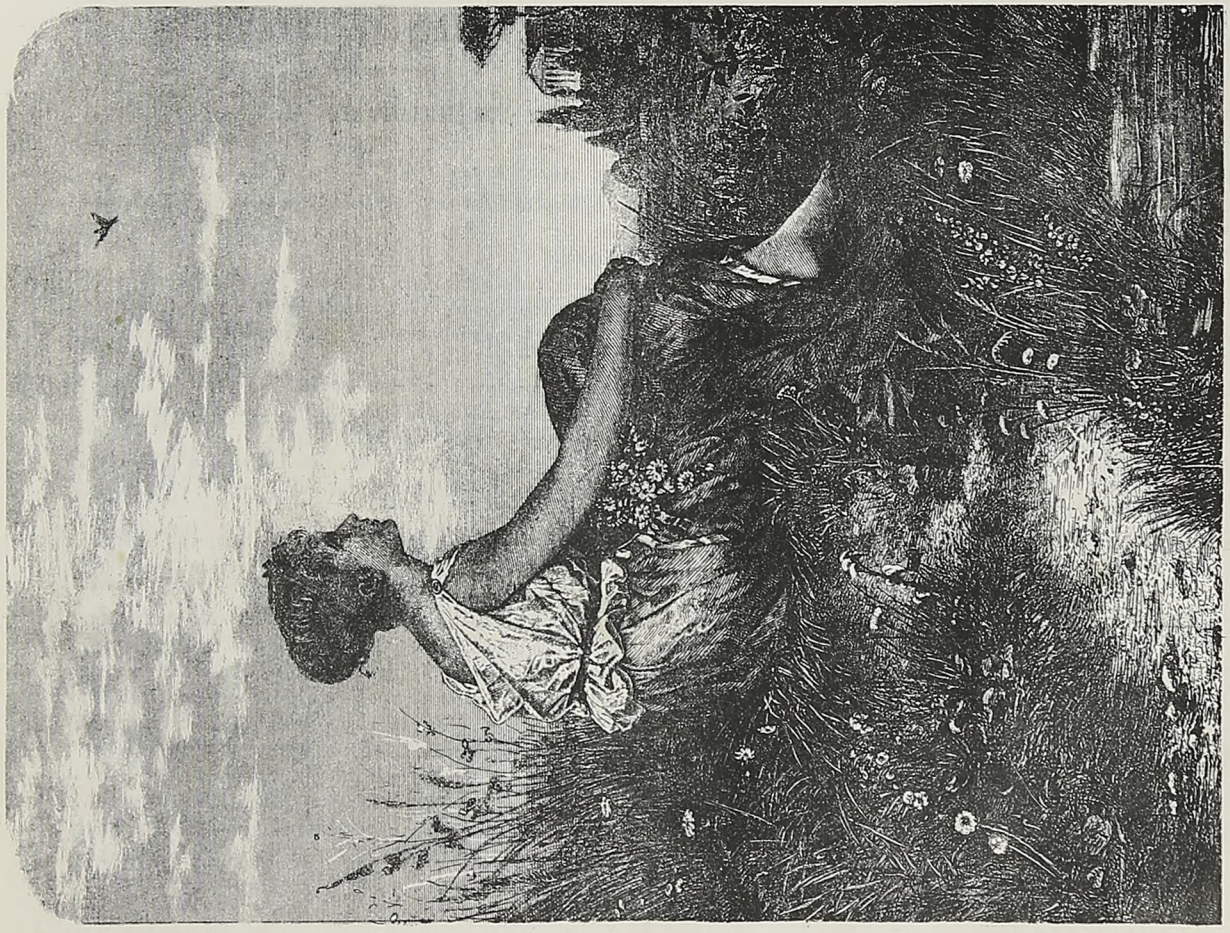
(LEIDA EN EL «LICEO HIDALGO.»)

Negra pupila, abierta y fulgurante;
Ancha y tersa la frente pensadora;
Reposado el andar, dulce el semblante;
La mano diminuta y tembladora;
Todo, extrañando el peso del turbante,

GRAL. CARLOS DIEZ GUTIERREZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

SOCRATES APURANDO LA CICUTA

MANUEL M. FLORES
EMINENTE POETA MEXICANO † EN 20 DE MAYO DE 1885



LA NIÑA Y LA ALONDRA

Del blanco jaique y de la guzla mora,
Así le conocí, cuando sentía
Amor y juventud el alma mía.

Era, ya lo sabeis, el inspirado,
El egregio cantor de los amores,
El que hablaba el idioma delicado
De las brisas, las fuentes y las flores;
Semejaba en el siglo un desterrado
De las rondas de antiguos trovadores,
Que en alta noche el mandolin tañía
Al pié de la callada celosía.

Él cantaba al más tierno de los seres,
¡Encarnación de la belleza humana!
Hablaba de ilusiones y placeres,
De una dicha inmortal y soberana;
Del amor que derrama en las mujeres
Más luz que el sol brillando en la mañana,
Y cuyo beso, en alas de su anhelo,
Basta á juntar la tierra con el cielo.

Después.... su frente pálida, abatida,
Una sonrisa lúgubre en su boca;
Su voluntad heroica ya vencida,
Semejaba, en lo firme, abrupta roca
Gastada por las olas de la vida
En el vaivén de la fortuna loca....
El alma llena de esplendor y fuego
Y sus ojos sin luz.... ¡ya estaba ciego!

Ya sentada á sus puertas la pobreza,
Conociendo del mundo los rigores,
Hirió su altiva frente la tristeza,
Cantó libre sus íntimos dolores,
Y halló en premio á sus sueños de grandeza
Tardes nubladas y marchitas flores;
Horas lentas, amargas, intranquilas,
Y la noche en el alma y las pupilas.

¡Gladiador del espíritu! ¿á qué meta
Pretendes ir así? ¿no te imaginas
Que si mirara tu pupila inquieta,
Vieras el jaramago en las ruinas?
Ya ciñes la corona del poeta,
Ya conoces su peso y sus espinas,
Ya del rebelde mundo en el proscenio
Como un errante sol brilló tu genio.

Mirad.... el genio cruza este desierto
Entre penas y lágrimas cautivo:
En la tierra es un vivo que está muerto,
Y en la tumba es un muerto que está vivo.
Amar, soñar, creer, mirar abierto
Un templo más allá; luchar altivo
Y consumirse al fuego que lo abrasa,
Tras un aplauso que resuena y pasa.

Tu patria sabe honrarte, enaltecerte;
Para ser inmortal tienes derecho;
Nadie en tu derredor culpa á la suerte
Ni sollozos exhala de su pecho;
En las nupcias del genio con la muerte
La Historia es un hogar, la tumba un lecho;
Y ambas fulguran con eterna llama
Hoy que engendran un hijo de la Fama.

México, Junio 1º de 1885. JUAN DE D. PEZA.

HERNAN CORTÉS.

Capitán denodado, se aventura
En una empresa que Hércules siguiera:
El pendón de la cruz, con mano fiera
Toma, y al mar se lanza con bravura.

Llega á las playas, y con voz segura
«Moriré—clama—envuelto en mi bandera.»
Un numeroso ejército le espera,
Y ¡quién sabe! tal vez la sepultura.

Puede volver atrás; pero valiente
Sus naves quema y á la tierra avanza,
A combatir dispuesto con su gente.

Ya de retroceder no hay esperanza;
Lucha, y al fin su espada prepotente
De todo un mundo la conquista alcanza.

México, Mayo de 1885. EDUARDO DEL VALLE.

DRAMA INTIMO.

Ni ella á mí pudo entenderme
Ni yo nunca la entendí,
Porque somos tan opuestos
Como Diciembre y Abril.
Ella sigue su camino
Y yo el mio he de seguir;
Ella triunfa y gallardea,
Yo la muerte llevo aquí.
Buen viaje, hermosa mia,
Al freir será el reir.

Ella fué soberbia y vana
Y yo siempre humilde fuí;
Ella idolatraba el mundo,
Yo del mundo quise huir;
Ella á mí no me dió nada
Y yo todo se lo dí;
Y me abandonó, serena,
Con un pretexto pueril.
Conque, ved lo que sería
Si algo fuera yo á pedir.

A veces nos encontramos
Confundidos entre mil,
Ella alegre, acompañada,
Yo solitario, infeliz.
Su traje al rozar mi traje,
Los que son su hazmereir
Me empujan, como diciendo:
Aparta, gusano vil
¡Necios! ¡Si la conocieran
Como yo la conocí!...

Y ella pasa, envanecida,
Sin saber que estoy allí;
Yo los piés clavo en el suelo
Porque la quieren seguir;
Y sintiendo que áun le diera
Algo que me estorba aquí,
Hasta perderla de vista
No me canso de decir:
—Dios te guarde, desdichada,
Dios te guarde más que á mí.

Madrid, Marzo de 1885. JUAN TOMÁS SALVANY.

UN VIAJE DE NOVIOS.

NOVELA ORIGINAL

POR EMILIA PARDO BAZÁN.

(Continuación.)

Pero fijándose de pronto en la cara de aquel hombre, exclamó dando una gran voz:

—¡Sardiola!

—¡Señorita! contestó el vasco con no menor alegría, cordialidad y sorpresa. ¡Yo que no la había conocido á vd.! ¡necio de mí! Ya se ve, son tantos los viajeros que uno lleva y trae y espera y despide en esa bendita estación..... ¡Jesús!

Y después de considerar á Lucía algunos instantes más, añadió:

—No, ello es que también se ha desfigurado vd. mucho... .Si no parece vd. la misma que cuando la acompañaba el señorito Ignacio....

A este nombre, que ninguna voz humana había hecho resonar en sus oidos por tanto tiempo, Lucía se encendió y se puso como una guinda; y bajando los ojos, murmuró:

—Subamos á nuestras habitaciones.... Pilar, vente. Echame, así, un brazo al cuello.... otro á Sardiola.... apóyate sin miedo, anda.... ¿Quieres que te llevemos á la silla de la Reina?

Y el vasco y la valerosa amiga cruzaron las manos y alzaron blandamente en el improvisado trono á la enferma, que se dejó ir como un cuerpo inerte, recostando la cabeza en el cuello de Lucía, y humedeciéndoselo con el viscoso sudor de la calentura. Subieron así las escaleras, hasta el entresuelo, donde introdujo Sardiola á ambas mujeres en una ancha y desahogada habitación, en que no faltaba su marmórea chimenea, sus monumentales camas colgadas, su alfombra de moqueta algo desflorada y raida á trechos, sus lavabos y sus perchas clásicas. Caía la pieza á un jardinete, en cuyo centro ligero kiosco de madera y cristales servía de sala de baño. Depositaron á Pilar en una butaca, y Sardiola se quedó en pié esperando órdenes. Su mirada, negra y reluciente como la de un cachorro de Terranova, se clavaba en Lucía con sumisión y afecto ver-

daderamente caninos. Ella, por su parte, se mordía los labios para retener las preguntas que impacientes asomaban á ellos. Sardiola adivinó, con su instinto fiel de animal doméstico, y previnole el deseo.

—Cuando las señoritas necesiten algo.... dijo tímidamente, como el que no se atreve á hacer un favor,—llámenme siempre, siempre.... Si estoy en la estación, llamen por Juanilla.... es la camarera de este tramo, fina muchacha, lista como una pimienta.... Pero siempre que yo pueda servir de algo.... vamos, que me alegraría mucho; basta haber visto á la señorita con el señorito Ignacio....

Y como Lucía callase, interrogando sólo con el mudo y ardiente lenguaje de los ojos, prosiguió el vasco.

—Porque.... ¿no sabe la señorita? ¡Pues si fué el señorito Ignacio quien me colocó aquí! Como la Alavesa se trajo á Juanilla, que es prima hermana mia.... y á mí me daba, vamos, tanta tristeza de ver corretear las columnas *guiris* por aquellos picachos adonde sólo subiamos, con la ayuda de Dios, los mozos del pais y las fieras de los montes.... y en fin, que me moría de pena en aquella estación.... le escribí una carta al señorito.... aún vivía su madre, ¡en gloria la tenga Dios! y me recomendó á la Alavesa.... y aquí me tiene vd. tan campante....

Las pupilas de Lucía preguntaban, más apremiantes cada vez. Sardiola siguió:

—Pues, lo que más gusto me daba, era vivir tan cerca del señorito....

—¿Tan cerca? preguntáronle sin voz, los ojos brillantes.

—Tan cerca, contestó él complaciente, tan cerquita, que, ¡si es un regalo! que atravesando ese jardín, se entra en su casa....

Lucía corrió al balcón, y pálida esta vez como la cera, se quedó allí mirando con ojos extraviados el edificio que enfrente de sí tenía. Sardiola la siguió, y hasta la enferma volvió la cabeza con curiosidad.

—¿Ve vd.? explicaba Sardiola. ¿Ve vd. este lado de edificio, y el otro que hace esquina con él? Pues es la fonda. ¿Pero ve vd. ese otro, que forma el tercer lado del cuadro? es la casa de D. Ignacio; cae á la calle de Rívoli.... ¿Ve vd. esas escaleritas que desembocan en el jardín? por ahí se sube al corredor.... lo tienen á planta baja; ¡un comedor muy hermoso! Toda la casa es muy buena; el padre de D. Ignacio ganó muchísimo.... ¿Ve vd. ese arbolito que hay ahí, al lado de la escalera? ¿ese platanillo desmedrado? ahí sacaba el señorito á su mamá, que parece que se murió de una cosa que no sé cómo le dicen, pero vamos, que es hincharse mucho el corazón.... y como le daban unos ahogos tan fuertes á veces, y se quedaba sin aliento, lo mismo que un pez fuera del agua, había que traerla al jardín.... toda la anchura le era poca, y solía estarse ahí una hora resollando.... ¡Si viera vd. al señorito! aquello se llama cuidar á una persona.... le sostenía la cabeza, le calentaba los piés con sus manos, le daba cuatro mil besos por hora, le hacía aire con un abanico.... ¡vamos, era cosa de ver! Alma más buena, no la echó Dios al mundo, ni volverá á echarla en todo el siglo que corre.... El dia que se murió la santa bendita, quedó tan risueña.... y tan natural, y tan guapa, con su pelo rubio.... Él sí que parecía el muerto; si lo ponen en la caja, cualquiera lo entierra.

—Calla, ordenaron de pronto los ojos elocuentes.

Y Sardiola obedeció. Era que entraban Duhamel, Miranda y Perico. Duhamel examinó con minuciosidad aquella pieza, y declaróla, en su pisto luso-franco, abrigada, cómoda, baja asaz y ventilada mucho, y en todo conveniente para la enferma. Miranda y Perico se retiraron á la del lado, á asearse, y tácitamente, sin discusión alguna, se resolvió que enferma y enfermera se quedasen juntas, y los dos hombres ocupasen, juntos también, la cámara próxima. Miranda no puso reparo á este sacrificio de Lucía, porque Duhamel, llamándolo aparte, le notició que la cosa se iba por la posta, y que apenas creía que la enferma durase un mes; en vista de lo cual propuso él en su corazón de tomar el portante dentro de ocho ó diez dias, llevándose á su mujer con cualquier pretexto. Pero el hado, que de muy distinta manera tenía resuelto atar los cabos de estos sucesos, dispuso, sirviéndole de instrumento Perico, que Miranda comenzase presto á hallarse satisfecho, entretenido y regocijado en aquella babilonia y golfo parisiense, por cuyos arrecifes y bajíos le piloteó el pollo Gonzalvo con más acierto y destreza que buena intención.

—¿Qué demonio, qué demonio vas á hacer ahora metiéndote en Leon? exclamaba Perico. Tiempo tendrás de sobra, de sobra, para aburrirte..... mira, aprovéchate ahora.... ¡Si estás muy bueno! diez años, diez años te quitaron de encima las tales aguas.

Ya sabía el pícaro lo que se hacía. Ni padre ni tia se mostraban muy dispuestos á venir á encargarse de Pilar, y auguraba el contratiempo de tener que quedarse de enfermero.... Su mente, fecunda en tretas, le sugirió mil para embelesar á Miranda, en aquella ciudad mágica que ya de suyo emboba á cuantos la pisan. Aprendió el esposo de Lucía los refinamientos de la cocina francesa en los mejores *restauradores* (ensordezca todo hablista); y con la golosina experta de su edad madura, llegó á tomarse gran interés en que la salsa holandesa fuese mejor aquí que dos puertas más abajo, y en que las setas rellenas se hallasen ó no en la época más propia para ser saboreadas. Amén de estos goces culinarios, aficionóse á los teatrillos del género chocarrero, que tanto abundan en París: divirtiéronle las canciones picarescas, las muecas de payaso, la música retozona y los trajes ligeros y casi paradisiacos de aquellas bienaventuradas ninfas que se disfrazaban de cacerolas, de violines ó de muñecos. Hasta se susurra—pero sin que existan datos para establecerlo como rigorosa verdad histórica—que el insigne ex-buen mozo quiso recordar sus pasadas glorias, y verter una regaderita de agua sobre sus secos y mustios lauros, y eligió para víctima á cierta rata de proscenio, nombrada Zulma en la docta academia teatral, si bien está averiguado que en regiones menos olímpicas pudo llamarse Antonia, Dionisia ó cosa así. Tenía esta tal el salero del mundo para cantar el estribillo *(refrain)* de ciertas tonadas *(chansonnettes)*; y era descuajarse y deshacerse de risa cuando, la mano en la cintura, la pierna derecha en el aire, guiñados los ojos y entreabierta la boca, despedía una exclamación canallesca, un grito venido en derechura de las pescaderías y mercados, á posarse en sus labios de púrpura para deleite y contentamiento de los espectadores. Ni eran éstas las únicas gracias y donaires de la cantora; antes lo mejor de su repertorio, la quintesencia de sus monerías, guardábala para la dulce intimidad de los felices mortales que á aquella Danoe de bambalinas lograban aproximarse, bien provistos de polvos de oro. ¡Con qué felina zalamería menudeaba los golpecitos en la panza, y llamaba á graves sesentones, ratoncillos, perritos suyos, gaticos, *bibis*, y otros apelativos cariñosos y regalados, que á arrope y miel sabían! Pues ¿qué diré del chiste y garbo incomparable con que oprimía entre sus dientes de perlas, un pitillo ruso, lanzando al aire volutas de humo azul, mientras la contracción de sus labios destacaba la arremangada nariz y los hoyuelos de los arrebolados carrillos? ¿Qué de aquella su maestría en ocupar dos sillas á un tiempo sin que propiamente estuviera sentada en ninguna de ellas, puesto que reposaba en la primera el espinazo, y en la segunda los tacones? ¿Qué de la agilidad y destreza con que se sorbía diez docenas de ostras verdes en diez minutos, y bebíase dos ó tres botellas de Rhin, que no parece sino que le untaban el gaznate con aceite y sebo para que fuese escurridizo y suave? ¿Qué de la risueña facundia con que probaba á sus amigos que tal anillo de piedras les venía estrecho al dedo, mientras á ella le caía como un guante? En suma, si la aventura que se murmuró por entonces en los corredores de un teatrillo y en la mesa redonda de la Alavesa, parece indigna de la prosopopeya tradicional en la mirandesca estirpe, cuando menos es justo consignar que la heroína era la más divertida, sandunguera y comprometedora zapaquilda de cuantas mayaban desafinada y gatunamente en los escenarios de París.

Mientras de tal suerte espantaban Perico y Miranda el mal humor, á Pilar se le deshacía el pulmón que le restaba, paulatinamente, como se deshace una tabla roida por la carcoma. No empeoraba, porque ya no podía estar peor, y su vivir, más que vida, era agonía lenta, no muy penosa, amargándola solamente unas crisis de tos que traían á la garganta las flemas del pulmón deshecho, amenazando ahogar á la enferma. Estaba allí la vida como el resto de llama en el pábilo consumido casi: el menor movimiento, un poco de aire, bastan para extinguirlo del todo. Se había determinado la afonía parcial y apenas lograba hablar, y sólo en voz muy queda y sorda, como la que pudiese emitir un tambor rehenchido de algodón en rama. Apoderábanse de ella somnolencias tenaces, largas; modorras profundas, en que todo su organismo, sumido en atonía vaga, remedaba y presentía el descanso final de la tumba. Cerrados los ojos, inmóvil el cuerpo, juntos los piés ya como en el ataúd, quedábase horas y horas sobre la cama, sin dar otra señal de vida que la leve y sibilante respiración. Eran las horas meridianas aquellas en que preferentemente la atacaba el sueño comático, y la enfermera, que nada podía hacer sino dejarla reposar, y á quien abrumaba la espesa atmósfera del cuarto, impregnada de emanaciones de medicinas y de vahos de sudor, átomos de aquel sér humano que se deshacía, salía al balconcillo, bajaba las escaleras que conducían al jardín, y aprovechando la sombra del desmedrado plátano, se pasaba allí las horas muertas cosiendo ó haciendo *crochet*. Su labor y dechado consistía en camisitas microscópicas, baberos no mayores, pañales festoneados pulcramente. En faena tan secreta y dulce ibanse sin sentir las tardes; y alguna que otra vez la aguja se escapaba de los ágiles dedos, y el silencio, el retiro, la serenidad del cielo, el murmurio blando de los magros arbolillos, inducían á la laboriosa costurera á algún contemplativo arrobo. El sol lanzaba al través del follaje dardos de oro sobre la arena de las calles; el frio era seco y benigno á aquellas horas; las tres paredes del hotel y de la casa de Artegui formaban una como natural estufa,

recogiendo todo el calor solar y arrojándolo sobre el jardín. La verja, que cerraba el cuadrilátero, caía á la calle de Rívoli, y al través de sus hierros se veían pasar, envueltas en las azules neblinas de la tarde, estrechas berlinas, ligeras victorias, landós que corrían al brioso trote de sus preciados troncos, ginetes que de lejos semejaban marionetas, y peones que parecían chinescas sombras. En lontananza brillaba á veces el acero de un estribo, el color de un traje ó de una librea, el rápido girar de los barnizados rayos de una rueda. Lucía observaba las diferencias de los caballos. Habíalos normandos, poderosos de anca, fuertes de cuello, lucios de piel, pausados en el manoteo, que arrastraban á un tiempo pujante y suavemente las anchas carretelas; habíalos ingleses, cuellilargos, desgarbados y elegantísimos, que trotaban con la precisión de maravillosos autómatas; árabes, de ojos que echaban fuego, fosas nasales impacientes y dilatadas, cascos bruñidos, seca piel y enjutos riñones; españoles, aunque pocos, de opulenta crin, soberbios pechos, lomos anchos y manos corbeteadoras y levantiscas. Al ir cayendo el sol se distinguían los coches á lo lejos por la móvil centella de sus faroles; pero confundidos ya colores y formas, cansábanse los ojos de Lucía en seguirlos, y con renovada melancolía se posaban en el mezquino y ético jardín. A veces turbaba su soledad en él, no viajero ni viajera alguna, que los que vienen á París no suelen pasarse la tarde haciendo labor bajo un plátano, sino el mismísimo Sardiola en persona, que so pretexto de acudir con una regadera de agua á las plantas, de arrancar alguna mala yerba, ó de igualar un poco la arena con el rodezno, echaba párrafos largos con su meditabunda compatriota. Ello es que nunca les faltó conversación. Los ojos de Lucía no eran menos incansables en preguntar que solícita en responder la lengua de Sardiola. Jamás se describieron con tal lujo de pormenores cosas en rigor muy insignificantes. Lucía estaba ya al corriente de las rarezas, gustos é ideas especiales de Artegui, conociendo su carácter y los hechos de su vida, que nada ofrecían de particular. Acaso maravillará al lector que tan enterado anduviese Sardiola de lo concerniente á aquel á quien sólo trató breve tiempo; pero es de advertir que el vasco era de un lugar bien próximo al solar de los Arteguis, y familiar amigo de la vieja ama de leche, única que ahora cuidaba de la casa solitaria. En su endiablado dialecto platicaban largo y tendido los dos, y la pobre mujer no sabía sino contar gracias de su criatura, que oía Sardiola tan embelesado como si él también hubiese ejercido el oficio no nada varonil de Engracia. Por tal conducto vino Lucía á saber al dedillo los ápices más menudos del genio y condición de Ignacio; su infancia melancólica y callada siempre, su misántropa juventud, y otras muchas cosas relativas á sus padres, familia y hacienda. ¿Será cierto que á veces se complace el destino en que por extraña manera, por sendas tortuosas se encuentren dos existencias, y se tropiecen á cada paso é influyan la una en la otra, sin causa ni razón para ello? ¿Será verdad que así como hay hilos de simpatía que las enlazan, hay otro hilo oculto en los hechos, que al fin las aproxima en la esfera material y tangible?

—D. Ignacio, decía el bueno de Sardiola, fué siempre así. Mire vd., del cuerpo dicen que nunca padeció nada.... ¡ni un dolor de muelas! pero asegura el ama Engracia que ya desde la cuna tuvo una á modo de enfermedad.... allá del alma ó del entendimiento, ó ¡qué me sé yo! Cuando chiquillo ¡le entraban unos miedos al anochecer y de noche, sin saberse de qué! se le agrandaban los ojos, así, así.... (Sardiola trazaba en el espacio con sus dedos pulgar é índice una O cada vez mayor), y se metía en un rincón del aposento, sin llorar, hecho una pelota, y pasábase así quietecito, hasta que amanecía Dios.... No quería decir sus visiones; pero un dia le confesó á su madre que veía cosas terribles, á todos los de su casa con caras de muertos, bañándose y chapuzándose bonitamente en un charco de sangre.... En fin, mil disparates. Lo raro del asunto es que á la luz del sol el señorito fué siempre un león, como todos sabemos.... lo que es en la guerra daba gozo verle.... ¡bendito Dios! lo mismo se metía entre las balas que si fuesen confites....

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Carolina Cepeda.—Esta célebre cantatriz es hija de Cataluña, donde se cultiva con tan gran éxito la música. La distinguida artista cuenta entre sus triunfos el haber cantado magistralmente *Norma* en el teatro Real de Madrid, en compañía de Tamberlick y Selva. También ha cantado en los siguientes teatros: en el de Milán, en el *Comunal* de Bolonia, en el Regio de Turín, en el imperial de Varsovia, en el de San Petersburgo, en el *Covent-Garden* de Londres y en los teatros de Suecia, Dinamarca, Lima, Brasil, Chile y Montevideo. Su fama hizo que la llamara el municipio de Parma para tomar parte en la solemne fiesta que preparaban en honor de Verdi, cantando en la misa dirigida por el célebre maestro Faccio y ante el rey actual, entonces príncipe Humberto, y su esposa Margarita. La figura de Carolina es interesante, expresiva, simpática, y tiene gran elegancia en el porte y distinción de maneras

Gral. Carlos Diez Gutiérrez.—Nadie en la República desconoce los méritos que, como militar digno, como partidario leal, como ministro honrado y como gobernante progresista, han hecho tan notable en los ramos de la política y de la administración al Gral. Carlos Diez Gutiérrez, actual gobernador del rico Estado de San Luis Potosí. Pertenece el Sr. Diez Gutiérrez á una familia distinguida y opulenta. Hizo su carrera de abogado en el colegio nacional de San Ildefonso de México, y siendo muy joven representó á su Estado natal en el Congreso de la Unión, de donde se separó para ir á cumplir sobre el campo de batalla los compromisos contraídos en la política de su partido. Habiéndose distinguido como soldado en varias acciones de guerra, pronto alcanzó, con uno de los más altos grados de la milicia, una reputación envidiable.

Más tarde, nombrado Ministro de Gobernación, le vimos dar grande impulso á todo cuanto le estaba subordinado, lo mismo al sistema postal que le debe grandes reformas, como á la Beneficencia, á la que dió poderoso impulso y decidida protección.

Hoy, estimado en todo su valer por sus conciudadanos, ha vuelto por segunda vez á regir los destinos del Estado de San Luis, dejando en México amigos que no olvidan sus grandes cualidades como hombre de bellos sentimientos y como funcionario intachable.

Sócrates apurando la cicuta.—Este filósofo griego nació en Atenas en el año 470 (antes de J. C.), siendo fundador de una nueva escuela, pues todas las posteriores, por divergentes que parezcan, emanan de él. Su obra consistió en excitar al hombre á la observación de sí mismo, y en hacer del alma humana el principio y objeto de la filosofía. La filosofía de Sócrates tiene por base la moral, y no sólo fué una ciencia, sino un arte. Maestro de los hombres, soldado intrépido y magistrado recto, llenó fielmente los deberes de la vida civil y privada. Su lucha contra los sofistas, y la franqueza de su enseñanza moral y política, le acarrearon muchos enemigos: acusáronle de que corrompía las ideas de la juventud y desconocía los dioses nacionales, introduciendo divinidades nuevas; pero, esclavo de su misión, no cuidó de defender su persona, y fué condenado á beber la cicuta. Consecuente hasta el último momento, abandonó la vida con la serenidad de un mártir.

Manuel M. Flores.—El 20 de Mayo último falleció en esta ciudad el eminente poeta erótico cuyo retrato engalana hoy nuestra publicación. Sería inútil extendernos en patentizar las bellezas que con tanta profusión contienen los versos del autor de *Las Pasionarias;* sabidas y aplaudidas por todos, forman hoy el más rico florón de las letras mexicanas. No es una hipérbole asegurar que está á la altura de los primeros poetas eróticos del siglo, y en pocos hemos visto tanta galanura en el estilo y tanto sentimiento en el fondo.

Al publicar el retrato de Flores le rendimos un homenaje á su genio, así como damos á esta querida nación nuestro pésame por la irreparable pérdida que ha sufrido con la muerte del ilustre cantor de Eva.

La niña y la alondra.—Una niña y una alondra tienen grandes puntos de contacto: la niña es una aurora de la vida, la alondra es la inseparable compañera de la aurora; ambas representan frescura, luz, inocencia y juventud. La niña y la alondra se semejan por su movilidad, por su nerviosa agitación, por su incesante revoloteo. Por eso la niña ama á la alondra, y enamorada de ella la contempla con éxtasis, como puede verse en el cuadro en que aparecen ambas.

FE DE ERRATAS.

La precipitación con que tuvo que imprimirse el número dedicado á Calderón por esperar hasta último momento algunos originales, ha sido causa de que se hayan deslizado algunas erratas, como no había sucedido jamás.

Hé aquí las dos más importantes: Donde dice *España á México* (encabezado de la página 218), debe decir *España á Calderón.*

Reproducimos el soneto del Sr. Riva Palacio, que debe ser así:

Á CALDERÓN.

Con un golpe certero y poderoso
El cautivo de Argel, manco en Lepanto,
Hiere de lo ideal el tierno encanto
Pedestal de la dama del Toboso.

En campo abierto y sin buscar reposo
Con sardónica risa paga el llanto,
Y burla lo más noble y lo más santo
Que se alberga en el pecho generoso.

Mas llegas tú, con soberano empeño
Al idealismo tu poder redime,
Y torna de la España á hacerse dueño.

Y al mundo dices que entre penas gime:
«Levanta el corazón, la vida es sueño
«Y debes tú soñar con lo sublime.»

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas núm. 2½.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ROPASA y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de cerilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré nada de lo alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consumen en esta plaza, fiado en la bondad de éstos, me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos EL BORREGO y SUCURSAL de la misma, me permite dedicarles mas atencion á la cita de fábrica; y tanto los cigarrillos pi cadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cerrido, son, sin discusion los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica en la calle de Capuchinas núm. 12, y en las citadas tiendas del BORREGO y SUCURSAL de la misma propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884. RAMIRO NORIEGA, propietario.

LA ELEGANCIA | LA IMPERIAL

Vergara 4, y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5 | Vergara 11, BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de **última moda**. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ **Los precios muy equitativos.**

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

BIOGRAFIAS

DE

Mexicanos Distinguidos

POR

FRANCISCO SOSA.

Un grueso volúmen en 4º, de más de 1,100 páginas, impreso elegantemente en papel americano. Contiene 295 biografías de las personas más prominentes en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política, en la administracion, en las armas, en la iglesia, &, &.

De venta en esta capital, al módico precio de $5 el ejemplar, en la imprenta de Francisco Diaz de Leon, calle de Lerdo núm. 2; en la Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro y en otras librerías.

En los Estados, en la casa de los señores corresponsales y agentes de los Sres. Ballescá y Compañía y de la Librería Madrileña, á $5 50.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en NOVIEMBRE DE 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	Juéves 11
— Objetos varios.	Juéves 18
— Alhajas.	Mártes 23
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Sábado 27
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Viérnes 26
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Lúnes 22
— nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Mártes 16
— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Sábado 20

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Junio 1º de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega.	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P. M	,,	8.00 A. M	México (s. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.15	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	YECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A. M	,,	A.M.
		P.M.						

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 A.M	,,	6.30 A. M	México (s. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.10
P.M.	P.M.	P.M.	P.M.		P.M.	P.M.	P.M.	P.M.

NOTA:—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $1.87; 2ª clase, $0 87.

ANUNCIOS

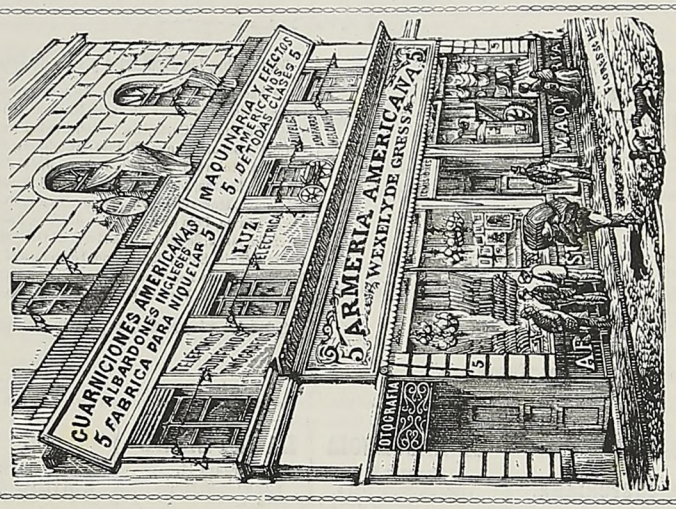
EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS en la Capital, y en los Estados TREINTA Y SIETE Y MEDIO. Números atrasados, CINCUENTA CENTAVOS.

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

WEXEL y DE GRESS SUCS.
MEXICO.
PRIMERA CALLE DE PLATEROS NUM. 5

ARMERÍA AMERICANA



MUEBLES FINOS EUROPEOS Y AMERICANOS.
MAQUINARIA DE TODA CLASE.
GRAN SURTIDO DE EFECTOS METAL PLATEADO.
GUARNICIONES FINAS Y ALBARDONES.

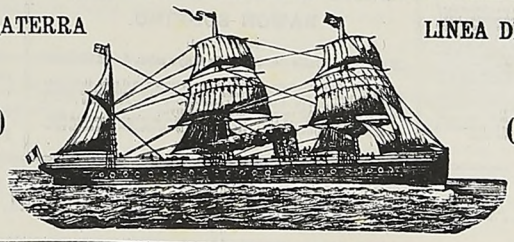
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
Id. id. id.	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	Agustin Guthell y Cª	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... Gijon.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes

VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

LA NACIONAL.

LA MEJOR CLASE DE PUROS DE LA REPUBLICA

VERACRUZ.

F. RENDON Y COMP., FABRICANTES.

Único Agente en México:
M. M. Gutierrez,
Capuchinas núm. 15.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.
MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.